

Corsés y miriñaques

El corsé se cree que apareció en la Venecia renacentista con el nombre de “busto” y consistía en una cotilla con ballenas. De Italia pasó a Francia, donde se convirtió en la “basquine” y el “corset” propiamente dicho, destinado a ceñir el talle.

Para el siglo XVI el corsé ya era incomodísimo pues las ballenas eran de hierro, con los que las damas se deformaban el torso, a veces de manera definitiva.

El recurso de ahuecar la basquiña (o falda), colocándole por debajo un armazón, es muy antiguo. Algunos suponen que apareció en España, hacia el siglo X, de donde pasó a Francia, con el nombre de “verdugado”. Este implemento adquirió extraordinario auge en el Renacimiento. Dicen que Enrique IV de Francia, cuando estaba por ser asesinado por ciertos criminales que lo perseguían, salvó su vida por haberse ocultado debajo del verdugado de su esposa, Margarita de Valois.

Al verdugado le siguió el “tontillo” del siglo XVIII, que se armaba con aros de mimbre y del tontillo derivó el “miriñaque”: especie de *zagalejo* (falda suelta que se lleva sobre las enaguas y bajo el vestido) confeccionado en tela rígida o con armazón. El recurso de los miriñaques permitió que las faldas adquirieran dimensiones exageradas. Fueron tan incómodas que levantaron protestas. En 1560, Enrique III de Francia prohibió a las mujeres usar verdugados de más de un metro y medio de vuelo. También se escribieron tratados sobre el verdugado acusándolo de “contrario a la modestia y al decoro”, y se hicieron chistes que decían que eran “campanas de tela sostenidas cuyos badajos eran los pies de las mujeres”.

Más allá de todo, las mujeres del siglo XVIII siguieron oprimiéndose la cintura con el corsé y ahuecando sus faldas con tontillos descomunales.

En 1719 apareció la primera “crinolina”, que más tarde se convirtió en signo de la vestimenta femenina del siglo XVIII. Las primeras en usarla fueron las actrices de la comedia italiana que representaron ante el duque de Orleans. La crinolina era una especie de falda de tela encerada a la que iban cosidos unos aros que la mantenían amplia y rígida. Redonda al principio, tuvo forma ovalada luego de 1740. Luego serían prohibidas para las mujeres solteras (pues allí podía, como dijimos, albergarse a una persona) quienes empezaron a aumentar la parte posterior del vestido; a esta nueva moda se la llamó “*Cul de Paris*”.